

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 230.

Juércoles, 29 de Abril.

5 qtos.

CADA UNO EN SU LUGAR.

Yo estube en la fiesta de novillos del domingo último, presencié lo que pasó en ella, y por mi voto bastaría esto solo para que jamas, jamas volviere á haber semejantes funciones.

Explicándome yo en estos términos con un amigo muy sensato, me contestó: Vd. es un hombre que no conoce el mundo y que se ahoga en poca agua: ¿no ve vd. que semejante medida probaria debilidad? Siempre será un honor para los magistrados que presidian, la inflexibilidad que mostraron, y la firmeza con que sostuvieron la orden del gobierno prohibitiva de las funciones de toros de muerte. Pero esta resolucion digna de un gobierno ilustrado, y aquella firmeza propia de magistrados que saben desempeñar cumplidamente sus obligaciones,

perderian mucha parte de su mérito si se prohibiesen las funciones de novillos. ¿Que se diria entónces? Los gobiernos justos y enérgicos no se arredran en ningun caso; toman sus medidas para hacerse respetar y obedecer sus providencias.

Así, pues, amigo mio, lo que conviene es la continuacion de las indicadas fiestas, pero de un modo que la autoridad haga estremecer, haga temblar al que osare violentarla con gritos ó ademanes indecorosos. Un castigo en caliente en medio de la misma plaza seria el mejor correctivo para los ebrios, ó picarones que intentasen turbar la diversion con sus procedimientos. Para efectuarlo sin estrépito se tienen buenos vigías en los andamios y buenas bayonets en sus respectivos lugares.

Al pueblo no se le debe engañar; pero tampoco hay una razon para conceder lo que se les antoje á unos cuantos. Si las papeletas no ofrecen una funcion de toros de muerte, ¿por que se ha de pedir que lo sean?

¿Quien obliga á ninguno á que vaya á ver aquella funcion? Y si no van obligados, ¿por que han de exígir lo que no se les ha ofrecido? En tales casos la autoridad debe sostener su puesto: todos los hombres de bien deben desearlo y procurar que así sea, porque de otro modo ¿á que extremos nos podria conducir una condescendencia tan perjudicial? ¿Y lo que principiase por un punto indiferente, no podria rematar en lo de mas grande interes y trascendencia? ¿Y entónces quales serian las consecuencias? ¿A donde iriamos á parar? ¿Serian las leyes expresadas por las autoridades sus legítimos órganos, ó el vocerío de unos quantos caprichosos ó ignorantes los que decidiesen los públicos negocios?

Así se explicó mi amigo, y confieso que sus razones me hicieron tanta fuerza, que resolví sacarlas por ese mundo de Dios, para los efectos que puedan convenir.

MARAVILLA.

Dicen que los sueldos se pagan trabajosamente, y es una verdad por desgracia de los pobres que de ellos viven ; ¿pero en que consistirá que muchos empleados , que no son mayores, ni estan casados con ricas , ni son apoderados de este ó de los otros que estan por América , y sudan plata ; en que consistirá , repito , que los susodichos visten á lo petimetre , comen á lo señor , juegan , van á la comedia y ...y cobran sus sueldos trabajosamente ? Eso no se puede atribuir sin hacer malos juicios , ó ser muy duchos en el arte de vivir á lo caballero con pocos monises , sino à maravilla.

DOS PALABRAS A MAS DE QUATRO.

Enemigos de las reformas , no hay que fiarse en la indulgencia con que hasta aquí se os ha tratado : mirad que sois de carne y hueso , y que á

cada uno le llega su vez. Es verdad
 que habeis contado con el favor de
 aquellos cinco de infeliz y pestífera
 memoria ; pero ya no existen , y qui-
 za si no andais derechos, os caerá quan-
 do ménos lo espereis el látigo , que es-
 tá en buenas manos , gracias á Dios,
 y á los que lo hicieron. ¿ Que adelan-
 tais , pobres hombres , con insultar á
 vuestros conciudadanos , y contrade-
 cir las sábias resoluciones de la na-
 cion representada en sus Córtes ge-
 nerales? ¿ Es posible que aun habeis
 de pretender taparnos los ojos para que
 no veamos lo que nos conviene? ¡ Cui-
 dado que es rara y fuerte cosa! Con
 que porque unos quantos pancistas y
 manducantes , atizados por el fole-
 to espíritu macarónico , quieran
 que ande todo á la diablo en bien
 de aquellos , y gravísimo daño de
 la pobre nacion española , ¿ los hom-
 bres sensatos , los que desean su pros-
 peridad y gloria , se han de estar pa-
 pando moscas , y viendo engordar
 á unos pocos , á costa de muchos?
 ¿ A donde estamos ? ¿ En que si-

glo vivimos? Por vuestro vientre, carísimos hermanos, los que bullis entre los que no quieren nuevas instituciones ni cosa que desdiga de los tiempos de nuestra malandanza, por Dios, repito, que entreis dentro de vosotros, y considereis fría y pausadamente vuestros extravíos pasados y presentes, procurando enmendarlos para lo futuro; porque de otro modo me temo, y siento el decirlo, que lo habeis de echar á perder tanto, que lo han de llover á moco tendido vuestros desocupados intestinos. Menester es que cada uno ceda un poquito de su conveniencia en pró de los desdichados pueblos que tanto sufren y padecen. ¿No se os hacia cargo de conciencia defender el difunto voto de Santiago, á cuya sombra enflaquecian los cuitados agricultores, y engordaban unos quantos venerables canónigos? ¿Con que ley de Dios y conciencia queriais que subsistiese el suave yugo feudal, baxo el qual gemian los pobres españoles hacia tantos años? Digoos, carísimos amigotes, que vues-

tra conducta en todo lo que se ha propuesto y aprobado como útil, ha probado bien lo que se puede esperar de vuestros sentimientos filantrópicos. ¿Y que diré de esa guerra yalana de heregías que habeis movido con tan poco juicio como caridad? ¿En que molleras cabe espetar á todo viandante literario, á quien reputais por enemigo, una metrallada de especiotas injuriosas y alarmantes, con el fin de que se levante una, y á ellos y á vosotros les lleven quatro mil de á caballo? Vaya, vaya que este género de pelea solo podia entrar en la táctica de los pancistas, porque á la verdad esta clase de gentes se recelan de todo quanto ellos piensan que puede tocar á su alimento; pero no es de nobles, ni fijos-dalgos, y así si lo fuéredes, echad por otro camino, y dexad este para la gente ruin, á no ser que querais correr por entero la borrasca, y rematar la gloriosa carrera de vuestro pancismo entre los silvidos y los tronchazos; pues si creéis

*que en adelante ha de suceder como
quando mandaban los cinco difuntos,
os llevais un chasco de los lindos.
Entretanto concluyo mi razonamien-
to con la siguiente autoridad de Lo-
pe de Vega , que aunque en verso,
me parece que viene al caso.*

*„ Dirás que muchas naves
Con el favor en popa,
Saliendo desdichadas
Volvieron venturosas.*

*No mires los exemplos,
De las que van y tornan,
Que á muchas ha perdido ,
La dicha de las otras.*

CADIZ IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.